

Generación del 38

Por Eduardo Anguita

En este suplemento literario Manuel Salvat comentó hace poco un trabajo de Edgard Greene sobre "La Generación literaria chilena de 1938", aparecido en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N.º 145. Nada podría añadirse a la crónica de nuestro amigo Salvat, completamente justa en su apreciación general y en su reproche a las deficiencias que encontró en el estudio de ese "investigador asociado de la Universidad Coral Gables, de Miami, y de la Biblioteca Richter".

Por mi parte, puntualizaré algunos juicios del profesor norteamericano.

Edgard Greene comienza diciendo que "alguien acogió este nombre (Generación del 38) por haber sido el año que precedió a 1939, en que se inició la segunda guerra mundial". Naturalmente, a cualquiera se le ocurre objetar por qué a una generación se la bautiza con el nombre del año anterior a un gran acontecimiento, y no con el de veintinueve años antes o el de cinco después. Es bastante excéntrico el motivo que aduce el crítico norteamericano. Después de explicar que Hitler llegó en Alemania al poder en 1933 e inició aquella guerra, podría uno también preguntarse por qué no se nos llamó "Generación del 33", o mejor, "del 32". Luego de numerosos rodeos cronológicos y como situándose sonambúlicamente en el transcurso temporal, cuenta que en 1938 triunfó en las elecciones presidenciales el candidato de la coalición de fuerzas políticas llamada Frente Popular. Desde ahí el crítico pasa a recordar que "sin saberlo o quererlo, por diversos caminos, llegó a esta generación el aire del surrealismo, hasta el extremo que hizo a todo un sector literario poco más o menos paralizado e informe".

Tome en cuenta el lector que en un párrafo anterior a estas líneas transcritas, Greene hace el siguiente informe político-económico de la Administración de don Pedro Aguirre Cerda: "El estadista que surgió ese año para Chile y que montó una corporación estatal para fundar y crear empresas, que lanzó grandes

programas de electrificación y producción de acero, estaba inspirado en Dinamarca y la acción de sus poetas, poetas que movilizaron las 500 o más islas y la península que constituye ese país".

Verdaderamente, el profesor Greene es el surrealista. No había leído nunca un estudio crítico tan erudito. En este laberinto geográfico y cronológico, retrocede nuevamente: "En 1936 ya se había complicado el panorama internacional para esta "Generación del 38" con la guerra civil española del paso 1936-1939", etc. Después de esta acotación, alabanzas y fustigaciones.

Aparte de mencionar peyorativamente a Hemingway, a Malraux (un novelista "frustrado"), a Huidobro en su "feble" novela "La próxima", a Neruda, de "Residencia en la Tierra", poesía que Greene estima como "prosa mal construida y confusa", arremete contra todo nuestro continente, que, según Greene, padece de "colonialismo mental".

Bueno. Todo este heterogéneo cúmulo de juicios, mezclado a connotaciones que él cree hallar con evidencia entre los escritores de nuestra generación que él incluye y estudia (nacidos entre 1910 a 1917) y autores europeos y norteamericanos, no aclara absolutamente nada en cuanto a la característica de nuestra promoción literaria.

En dos palabras le diré de qué creo que se trató. Sin ningún pacto previo, y fuera de los mismos programas estéticos, he aquí el fenómeno más fundamental: En Chile se vivió por primera vez en la totalidad de una generación, lo que Jaspers dice que hubo por vez primera en el planeta: *historia universal*, y no, como hasta el mismo umbral de 1900, sólo una colección de historias locales. En lugar de eso que Greene llama "colonialismo mental latinoamericano" fue otra cosa, muy diferente e importante: *ecumenismo* en los grandes problemas y conflictos humanos, con resonancia, menos o más marcada, en la producción literaria. Eso es, nada más y nada menos, la vértebra que distinguió a la "Generación chilena del 38".